

Lucas 1:1-17
por Chuck Smith

Lucas, el autor de este tercer evangelio, fue llamado por el apóstol Pablo “el médico amado.” Hay alguna especulación en cuanto a que su patrón fue un hombre de nombre Teófilo. En aquellos días los médicos eran a menudo esclavos. Y hay algunos que tienen la teoría de que Lucas era el médico personal de Teófilo y su siervo. Fuese así o no es un tema de especulación, y por lo tanto no vale la pena profundizar en ello.

Lucas era Griego, y él es el único Gentil que tiene el privilegio de colocar su escritura en ese canon de las Sagradas Escrituras, la cual reconocemos como inspirada de Dios. Y hay dos libros del Nuevo Testamento que se adjudican a Lucas. Por supuesto, el evangelio según Lucas y luego los Hechos de los Apóstoles, el cual comienza dirigiéndose al mismo Teófilo, “En el primer tratado, oh Teófilo,(A) hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar,” (Hechos 1:1)

Hay quienes dicen que la palabra Teófilo no hace referencia a una persona, sino que simplemente es el término Griego “Teófilo” que significa “Amante de Dios”. Y así dicen que Lucas está de hecho dirigiendo su carta a quienes aman a Dios. Sin embargo las personas con frecuencia eran llamadas por deseos o aspiraciones o lo que sea que sus padres tuviesen , y por lo tanto no hay una razón valedera para creer que Teófilo no era de hecho una persona. En realidad, el ser llamado como “Excelentísimo Teófilo” indica que él era un gobernante del Imperio Romano, porque es un título que se daba a los hombres que tenían una posición de preminencia en el Imperio Romano.

Lucas presenta el evangelio a Teófilo. En los primeros cuatro versos del capítulo 1, leemos

Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido. (Lucas 1:1-4).

Así que Lucas declara que él ha escuchado el mensaje de quienes fueron testigos oculares de todas estas cosas. Ahora bien, Lucas, sin lugar a dudas, entrevistó personalmente a María, para tener una comprensión completa en cuanto a las circunstancias que rodearon el nacimiento de Jesús. Lucas, siendo un doctor, estaría interesado en varios aspectos que enmarcan la profesión médica. Y así que de su entrevista con María y sus preguntas, él obtiene información para los capítulos 1 y 2. Y la información en estos dos capítulos no se encuentra detallada como lo está en los otros evangelios. Él ha escuchado a Pedro y a Juan y a aquellos que han estado con Jesús, que fueron testigos, que escucharon sus historias, los relatos de su relación con Jesús y de la obra y el ministerio que hizo Jesús. Por tanto, sin lugar a dudas, les preguntó más a fondo para tener un más completo entendimiento. Y teniendo lo que él siente que es un completo entendimiento de la historia, entonces procede a escribirle a este hombre, Teófilo para que él pudiese darse cuenta de la veracidad de esas cosas que él había oído.

Ahora bien, Lucas comienza por lo tanto la historia actual del evangelio de Jesús tratando ante todo, el nacimiento de Juan el Bautista, que iba a ser el precursor de Jesucristo.

Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías; su mujer era de las hijas de Aarón, y se llamaba Elisabet. (Lucas 1:5).

Así que inmediatamente se nos presenta a las personas que estarán involucradas en esta primera parte de su narrativa.

Zacarías, de la tribu de Leví, lo que lo constituía, por lo tanto, en uno de los sacerdotes, era descendiente de la familia de Abías. Su mujer era también de la tribu de Leví. Era descendiente de la familia de Aarón. Ahora bien, en este tiempo en particular en Israel, habían alrededor de unos 20000 descendientes de Leví, descendientes varones, involucrados en el sacerdocio. Y por supuesto, era imposible que los 20000 sirviésemos continuamente en el templo, cada familia, tenía su turno de servir, y servían dos veces durante el año, por períodos de una semana. Y cuando era el turno de su familia, de servir, ellos echaban suertes para determinar en que aspecto particular del servicio estaría involucrado usted. Quizás una vez en la vida del sacerdote, este tendría oportunidad de entrar a ofrecer incienso en el altar, delante del Señor. Esto era por lo general una vez en la vida; un día en su vida usted tenía el glorioso privilegio de ir con el incienso delante del altar del incienso para ofrecerlo ante el Señor, intercediendo por el pueblo. Así que esto era seguramente un día muy significativo y especial para Zacarías, y durante el tiempo que estaba sirviendo allí, la suerte cayó sobre el para esta tarea en particular.

Ahora se nos dice en cuanto a Zacarías y Elizabeth que:

Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor (Lucas 1:6).

Dos personas hermosas y justas que son bastante insignificantes, en lo que al mundo refiere; personas que amaban al Señor, personas que caminaban con el Señor, que nunca habían oído acerca, al menos no habían estado tan involucradas con la historia de Jesucristo. Se nos habla de las personas porque estaban involucradas en la historia de Jesús, Ahora se nos dice que:

Pero no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran ya de edad avanzada(Lucas 1:7).

Y la idea de “edad avanzada” es una idea de debilidad como resultado de la edad.

En esa cultura era considerado una maldición el que una mujer no tuviese hijos y era causa de divorcio. Si Zacarías hubiese querido despedir a Elizabeth por causa de su incapacidad para tener hijos, ninguno le hubiese cuestionado por ello. Hubiese sido aceptado por todos. Pero sin duda había un amor tremendo que compartían ambos, y compartieron su angustia y su dolor juntos, el dolor de no poder tener hijos.

Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios según el orden de su clase(Lucas 1:8),

Tenían las ordenes sacerdotales, y esta era una de las semanas que el tenía que venir para este servicio en particular.

conforme a la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte ofrecer el incienso, entrando en el santuario del Señor. (Lucas 1:9).

Y usted puede imaginar la alegrías y emoción de este anciano, probablemente el único día de su vida en el cual tendría este privilegio. Quizá probablemente se había desilusionado en cuanto a tener la posibilidad de quemar incienso delante del Señor.

Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso. (Lucas 1:10).

Ahora ellos entraban delante del altar del incienso, y tomaban su recipiente de oro que tenía brasas ardiendo que habían sido tomadas del altar en donde se ofrecía el sacrificio. El cordero era ofrecido en la mañana y en la tarde, y así era que ellos tomaban las brasas del altar, las ponían en un pequeño

recipiente y luego le ponían incienso en la parte de arriba. Ello entraban balanceando el incensario delante del altar del incienso; y el humo, el dulce aroma, ascendía, y es un hermoso simbolismo de cómo Dios recibe las oraciones de Su pueblo. Nuestras oraciones que ofrecemos a Dios se elevan delante de El como olor fragante; hermoso, agradable.

En el capítulo 5 del libro de Apocalipsis, cuando el cordero toma el rollo de la diestra de El que está sentado en el trono, Juan dijo “Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos” (Apocalipsis 5:8).

Ahora bien, usted recuerda que cuando Dios le dio instrucciones a Moisés para construir el Tabernáculo, y todo el amoblamiento, y los métodos de adoración fueron establecidos, el Señor le dijo una y otra vez “Cuida de hacer conforme a lo que está en el plan” Y la razón por la que el debía hacer exáctamente conforme a lo que estaba en el plan que le fue dado, era porque todo esto era un modelo de lo que está en el cielo. Y si usted quiere saber como es la escena del cielo, el trono de Dios y demás, puede estudiar el Tabernáculo, era un modelo de las cosas celestiales. Así que , el sacerdote terrenal al tomar el recipiente de oro, y llenarlo de incienso y el incienso se elevase como las oraciones, un dulce aroma subiría delante de Dios, así es en el cielo. En el capítulo 5 de Apocalipsis, lo vemos cumplido en la escena de los 24 ancianos ofreciendo sus pequeños recipientes de oro llenos de fragancia, que son las oraciones de los santos. Y así que, un hermoso simbolismo se encuentra allí. De manera que para ofrecer el incienso se entraba ante el altar, el cual estaba en el recinto más interno del lugar del templo, en el lugar santo - no en el lugar santísimo, solo el sumo sacerdote ingresaba allí una vez al año – sino que era el lugar santo que estaba fuera del lugar santísimo.

Y mientras estuvo allí, la multitud estaba fuera porque era la costumbre salir al lugar de la bendición de Dios sobre su pueblo. Era una ocasión especial, y el pueblo esperaba por el sacerdote a que salga y les de esa bendición.

Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso. Y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor. Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan. (Lucas 1:11-13);

¿Qué oración? Por años había estado orando “Señor, por favor, dame un hijo” Esto nos da aliento para persistir en la oración. El no se rindió. Aunque ahora el era anciano, avanzado en edad, estaba aún orando, “Oh Señor, Me gustaría que me diceses un hijo”

tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan. (Lucas 1:13).

Que significa el Señor es bondadoso. Juan es el nombre acertado, el nombre de hecho es Johanan.

Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento; porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre. Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto. (Lucas 1:14-17).

Ahora, la última palabra de Dios al hombre antes de esto fue en Malaquías 4:5 “He aquí, yo os envío el profeta Elías,(A) antes que venga el día de Jehová, grande y terrible El hará volver el corazón de los padres hacia los

hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.” Esa fue la última palabra de Dios al hombre en el antiguo pacto, antes de que el ángel se encontrara con Zacarías allí en el altar del Señor. Y es interesante que a pesar de que el Señor había estado silente durante 400 años, esa misma promesa, la cual fue la última del Antiguo Testamento, es la primera palabra del Señor en el Nuevo Testamento, que es el cumplimiento de esa profecía, que tendría lugar cuando este niño que nacería iría en el poder y espíritu de Elías.

Hay mucha confusión en cuanto a Juan el Bautista, y la profecía de la venida de Elías. En el evangelio de Juan, cuando Juan estaba bautizando en el río Jordán, los Fariseos vinieron y demandaron de él su autoridad, y quien le había dado autoridad para hacer esto? Ellos preguntaron “¿Eres tu el Mesías?” él dijo “No”. Ellos dijeron “¿Eres Elías?” Él dijo “No” entonces “¿Quién eres?” Él dijo, “Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor” (Juan 1:20-23).

Y con todo, aquí el ángel del Señor le dice más tarde a su padre, que él irá en el Espíritu y en el poder de Elías.

La confusión existe en el hecho de que hay dos venidas del Mesías. La primera venida la encontramos registrada en el evangelio. La segunda venida es la que esperamos al presente. Y aún ha de aparecer Elías antes de que Jesús venga nuevamente. Así que Juan el Bautista vino en el Espíritu y en el poder de Elías, y si una persona puede aceptarlo, él fue el cumplimiento de esa promesa de Elías viniendo antes del Señor para que los corazones de los hijos se volvieran a sus padres, y los de sus padres a sus hijos.

La confusión descansa en el hecho de que hay dos venidas del Mesías, como dos venidas de Elías, ambas para preparar a la gente para la venida del Señor. En cuanto a Juan el Bautista se nos dice: *“será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre.”*